

## Transcripción de las palabras de Mauricio Claver-Carone, Presidente del BID 1ro de octubre del 2020

Good morning. Buenos días. Bonjour. Bom dia.

Es verdaderamente un honor estar aquí. Hoy es mi primer día como el nuevo Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Como tal, les hablo desde nuestra sede en Washington, D.C. Ojalá pudiésemos haber tenido este primer encuentro cara a cara; pero, como ustedes comprenderán, las actuales circunstancias nos impiden hacerlo. Sin embargo, espero que muy pronto puedan regresar a un lugar de trabajo seguro.

Apenas unas horas luego de la elección del 12 de septiembre, me he interiorizado de la impresionante labor que todos ustedes llevan a cabo día a día. En primer lugar, quiero agradecer al gran equipo del BID, desde la Vicepresidencia Ejecutiva hasta Recursos Humanos, por ayudarnos tan profesionalmente a navegar esta transición.

Siento un gran honor, y una gran humildad, ante las responsabilidades que me han encomendado y el sólido mandato que recibí en la elección del mes pasado. Hoy, como mi primer acto oficial, quiero hablarles acerca de nuestra visión, nuestra misión y nuestro Banco. Comparezco ante ustedes con un objetivo: liderar un banco, un plantel, un equipo, sin silos ni egos. Creo que juntos, con cohesión, con humildad y con perseverancia, podemos lograr todo lo que nos proponemos.

Mi candidatura constituyó una señal de un compromiso más fuerte del apoyo de los Estados Unidos para la región y sus instituciones. Mi liderazgo será uno de inclusión. Como primer paso, me puse en contacto con quienes no apoyaron mi candidatura y acordamos trabajar juntos, en torno a una agenda unificada, para ayudar a la región a recuperarse de la actual crisis.

Soy un hispano-estadounidense de primera generación, producto de las dinámicas diásporas que han prosperado en este país y que mantienen un fuerte orgullo de sus tradiciones, sus culturas y sus idiomas. Como tal, esta elección se perfiló como un primer e histórico caso. Pero permítanme ser claro: hay mucho margen para que se den otros primeros casos en la presidencia del BID, incluyendo la primera mujer presidente, o la primera persona afrocaribeña o la primera descendiente de indígenas. Desafortunadamente, el viejo sistema de mandatos presidenciales sin límites socavó la fluidez y diversidad de liderazgo en la presidencia del BID.

De hecho, durante los últimos 60 días se prestó una gran atención al Banco, tal vez más que en cualquier otro momento de los últimos 60 años. Durante todo este proceso tuve el privilegio de hablar con decenas de jefes de Estado y ministros en todas las Américas, y me resultó gratificante escuchar cuánto valoran al BID y lo que esperan de nosotros. Me complace transmitirles que existe un gran consenso acerca de la importancia del Banco y de su enorme potencial para el futuro de América Latina y el Caribe.



Esta institución tiene una rica historia. A lo largo de décadas, sus presidentes, ejecutivos, gerentes y personal han contribuido mucho a la misión del Banco de impulsar el desarrollo y el crecimiento económico en la región. Honramos esos 61 años de historia y tomamos las lecciones del pasado para fijar un rumbo al futuro. Lo que logremos juntos en los próximos cinco años – y cómo encaremos este desafío secular que enfrentamos – podrán redefinir al BID y el papel que juega tanto en el orden regional como en el global.

¿A dónde querríamos ver a América Latina y el Caribe en el 2025 y más allá de esa fecha? En pocas palabras, no nos podemos dar el lujo de perder otra década. Debemos superar los retos de corto plazo del COVID-19, reconstruir economías más robustas, entrar agresivamente en el espacio digital y ser un líder ejemplar en la creación de nuevos sectores para las inversiones y el crecimiento. Debemos promover los ideales de América Crece – del crecimiento mutuo – para fortalecer nuestros lazos regionales mediante el *nearshoring* y mayores inversiones, un mayor acceso al capital, la expansión de salarios justos y competitivos, y el acceso a energía asequible. Estos son motores del crecimiento para nosotros, para las Américas.

El status quo no es una opción. En esta crisis, debemos mejorar dramáticamente nuestra habilidad para estimular el crecimiento, el progreso y las oportunidades que se merecen las Américas.

El BID del siglo XXI debe ser innovador y, para decirlo con franqueza, debe tomar riesgos. Debe responder a las cambiantes necesidades de la región. Como una incubadora de nuevas ideas, el Banco tiene el potencial de generar y catalizar inversiones privadas y de revitalizar nuestras tradicionales herramientas del desarrollo para acelerar la recuperación económica y el crecimiento en la región.

Para ejecutar esta visión, crearemos un equipo ejecutivo robusto que cumpla con los compromisos que adquirí el 12 de septiembre: un equipo diverso, asegurando que las voces de los países más pequeños sean escuchadas. Nos concentraremos en emprender acciones y en lograr resultados. Fortaleceremos la gobernanza y la transparencia. Forjaremos lazos más fuertes con el Directorio Ejecutivo del Banco. Haremos cambios estructurales para asegurar una toma de decisiones eficiente y efectiva. Nos enfocaremos en el principio fundacional del BID, midiendo nuestro éxito exclusivamente según el éxito de los países prestatarios.

Aprendí muchas cosas de mi ciudad natal, Miami, y del dinamismo de sus diásporas, pequeñas y grandes, provenientes de virtualmente cada país de la región representado hoy aquí. Aprendí del potencial de los pueblos de las Américas. Aprendí cómo, sin importar nacionalidades, razas, etnicidades o géneros, todos podemos tener éxito cuando nos dan acceso a la educación y la libertad para innovar, así como todo lo que podemos lograr mediante el trabajo duro. Allí es donde aprendí acerca del valor del capital humano – un capital clave para el desarrollo y el éxito económico. El BID puede



ser una poderosa herramienta para formar capital humano en toda la región y para fomentar el emprendimiento y el crecimiento.

Este enfoque en el capital humano debe comenzar dentro del propio Banco. El activo más valioso del BID es su personal. De hecho, uno de los secretos mejor guardados de esta capital es que el BID tiene el plantel más talentoso de todas las entidades multilaterales. Conuerdo con ello. Ustedes tienen un poder transformador al alcance de sus manos, y yo estoy aquí para empoderarlos más a usarlo.

Debemos optimizar nuestro propio capital humano. La creatividad es clave. Los ejecutivos y gerentes deben cultivar una cultura de pensamiento abierto y diverso, de tomar riesgos y de innovación.

El desarrollo de carreras también es fundamental para fortalecer cualquier institución. Debemos asegurarnos de que nuestro personal avance en un sentido: hacia arriba, con amplias oportunidades, experiencias de carrera diversas, y la habilidad de ver nuestro impacto en el terreno. Hago un llamado a los ejecutivos y gerentes del Banco a comprometerse a brindar el espacio necesario para fomentar nuevas oportunidades.

Ahora, vamos al negocio del Banco.

No hay prioridad más importante que la recuperación inmediata del daño causado por el COVID-19. Nos encontramos ante un momento histórico que requiere un Banco fortalecido y con mayor capacidad de respuesta. Muchos de estos desafíos ya han sido incluidos en la estrategia institucional del BID. Hoy la prioridad debe ser una ejecución acelerada de esa estrategia.

Los países no deberían tener que elegir entre salvar vidas a corto plazo y la posibilidad de un futuro más próspero. La deuda será un tema central y creo que el BID debe liderar esas discusiones. Con ese fin, formalizaremos un mecanismo de negociación de deuda a través del cual podamos ofrecer asesoramiento experto a nuestros países prestatarios.

Les puedo asegurar a título personal que el gobierno de los Estados Unidos está planificando la distribución y el acceso a vacunas contra el COVID-19, y que América Latina y el Caribe será una prioridad. Sin embargo, debemos estar preparados para contingencias, dado que las severas reducciones en el crecimiento, combinadas con la falta de acceso al capital, debilitarán a nuestros países miembros.

Es por esto que fui elegido con el mandato de buscar un aumento general de capital. El BID está en buenas condiciones, pero necesita más recursos para poder responder a las históricas necesidades de América Latina y el Caribe. Dada la escala de los problemas de nuestra región, estoy convencido que el BID debería aumentar su capacidad de financiamiento de US\$12 mil millones de dólares a casi US\$20 mil millones por año. Ya he iniciado las discusiones sobre el proceso de capitalización. Ahora comenzaré formalmente el proceso en consulta con el Directorio. También



estaré movilizando apoyo en el Tesoro y el Congreso de los Estados Unidos. Mi objetivo es concluir estos esfuerzos a más tardar para la fecha de la próxima Asamblea de Gobernadores del BID en Barranquilla.

Pero un aumento de capital es solo una manera de movilizar recursos. También debemos mejorar el posicionamiento del Banco en los mercados de capital, con el fin de aumentar nuestra capacidad de endeudamiento y así fortalecer nuestro poder crediticio. También debemos potenciar nuestra capacidad de asistencia técnica para aumentar el impacto en la región, empoderar a nuestros clientes para que puedan ejecutar reformas necesarias, y así crear incentivos a la inversión. Debemos maximizar los instrumentos que ya tenemos, ya sean créditos, bonos, garantías, financiamiento mixto u oportunidades de cofinanciamiento, mientras que ampliamos otros instrumentos nuevos como los bonos verdes.

Es urgente mejorar el servicio a nuestros clientes -- los países prestatarios de la región. En el contexto actual, ya no es aceptable que el Banco requiera siete meses, en promedio, para aprobar una operación. Con el apoyo del Directorio, iniciaremos un esfuerzo sistemático para optimizar y simplificar nuestros procesos. También debemos ser más ágiles y más ambiciosos a la hora de mejorar la ejecución de nuestros proyectos.

Necesitamos mejorar el apalancamiento y el arbitraje que hacemos con otras instituciones financieras internacionales. Bajo mi liderazgo, el BID trabajará de manera estrecha con el Banco Mundial, el FMI, y otros bancos multilaterales para catalizar recursos que respondan a las necesidades de región. En la última reunión del G20 se habló del concepto de plataformas conjuntas para países. El BID será el ejemplo, a nivel mundial, de cómo trabajar con el Banco Mundial y el FMI para ejecutar un proceso de plataformas conjuntas para países. Como un primer paso, mañana estaré convocando una reunión con el presidente del Banco Mundial y la directora gerente del FMI con el fin de formular un mecanismo para estas plataformas y asegurar un mayor impacto mediante el trabajo colectivo.

Mi intención es que esta alianza incluya instituciones hermanas como la CAF, el Banco Centroamericano de Integración Económica y las diversas instituciones nacionales de financiamiento en nuestros países miembros.

Las alianzas con el sector privado también son indispensables para fortalecer la posición del BID. Vamos a ampliar nuestro trabajo con líderes de industrias, tanto para discutir perspectivas sobre la región como para alentar la participación del sector privado.

BID Invest y BID Lab le dan al Banco la diversidad en su portafolio y las herramientas que la región necesita para generar empleos y estimular el desarrollo a largo plazo. Es urgente aumentar el pipeline de BID Invest, y ejecutar y financiar proyectos más rápidamente. En paralelo, BID Lab es nuestro espacio para encontrar soluciones creativas a los problemas que enfrenta la región. Éste es el momento de apoyar la



innovación a los niveles más “micro”. La región, en su totalidad, necesita un “start-up”, y el BID debe ser una incubadora de ideas y soluciones para los problemas de desarrollo e inversión del Siglo 21.

Pronto verán que soy una persona que siempre mide el vaso medio lleno. Estamos todos de acuerdo sobre los múltiples desafíos que enfrenta la región, pero no podemos permitir que ésta sea otra instancia de oportunidades perdidas. Las oportunidades perdidas conducen a décadas perdidas -- y yo no voy a permitir que eso ocurra.

La meta central de mi presidencia será la creación de empleos en la región. Nada supera al empleo en su impacto social y económico. Toda la gama de oportunidades depende de la creación de empleo. Y no solo la generación de empleos, sino su formalización. Me preocupa mucho que la situación macroeconómica que muchos países enfrentan en este momento ha debilitado aún más las protecciones sociales de los trabajadores. Es alarmante que los niveles de informalidad sean del 56%.

Las oportunidades transformacionales que existen hoy para la creación de empleo están en la digitalización, el emprendimiento y el llamado “nearshoring”. La digitalización, el emprendimiento y el nearshoring serán la piedra angular de nuestra visión. Estas oportunidades han sido amplificadas, paradójicamente, por la pandemia. No podemos dejar de aprovecharlas.

En cuanto a la digitalización, está claro que la tecnología es sinónimo del futuro, especialmente para los trabajadores. Esto lo sabemos de primera mano, al ver este edificio vacío, ya que el Banco sigue operando via el teletrabajo. Sin embargo, esto solo funciona porque tenemos conectividad mediante acceso a wifi e internet. Pero, ¿qué pasa con la gente en nuestra región que no tiene acceso? Y no solo se trata de acceso, sino de precio y calidad. En esta nueva era del teletrabajo, las empresas con una ventaja tecnológica les están ganando a las más pequeñas, que no la tienen. Debemos hacer mucho más. El BID debe liderar los esfuerzos para extender oportunidades de empleo a través de la digitalización. El BID debería estar en la vanguardia de las iniciativas para extender la conectividad en zonas rurales y aumentar su uso en educación, pequeñas empresas, los bancos y el financiamiento.

En cuanto al emprendimiento, las pequeñas y medianas empresas jugarán un rol mucho más grande en la recuperación económica. Aquí, nuevamente, el BID debe liderar los esfuerzos. América Latina tiene la mayor brecha de financiamiento para pequeñas y medianas empresas en todo el mundo – más de US\$85 mil millones de dólares. Debemos cerrar esa brecha. Peor aún, las mujeres sufren la mayor desventaja al buscar crédito, a pesar de que son más productivas que los hombres y obtienen 10% más ingresos que los hombres cuando lideran pequeñas y medianas empresas. Esta desigualdad está empeorando durante la pandemia. Las mujeres son los motores del crecimiento en las economías de América Latina y el Caribe, y aún más en la creación de pequeñas y medianas empresas. Nosotros crearemos una estrategia de desarrollo de género que se enfocará específicamente en esta problemática al corto plazo.

Cuando hablo de “nearshoring”, mi objetivo es que nuestro hemisferio se convierta en la región más atractiva del mundo para la inversión. Lamentablemente, hoy estamos muy rezagados. La demanda asiática por nuestras materias primas alimentó un crecimiento fugaz en nuestras economías, pero hoy estamos pagando el precio de la dependencia excesiva en esos mercados. Los problemas en las cadenas de producción generados por la pandemia han expuesto esta debilidad. Hoy, nuestra región es una de las menos integradas del mundo. Apenas el 14% de nuestro comercio ocurre al interior de la región. Comparemos eso con el 65% en Europa y el 47% en el este de Asia. Más integración significará más crecimiento, que a su vez aumentará el empleo y las inversiones de capital en la infraestructura moderna y las redes digitales que necesitamos para competir en el mercado global.

El BID debe convertirse en un abanderado del nearshoring para el beneficio de todos los países prestatarios. Y BID Invest, en particular, debe ampliar su caja de herramientas, incluyendo su cartera de acciones, y ser el más visible promotor del nearshoring en las Américas.

Por último, los daños provocados por el cambio climático son un hecho confirmado por la ciencia. Yo he visto estos impactos de primera mano desde que era un niño en Miami, donde las aguas de la Bahía de Biscayne han subido al punto de que amenazan la infraestructura física del centro de la ciudad. Los pequeños países de nuestra región, en el Caribe y Centroamérica, son especialmente vulnerables a este fenómeno. El BID debe estar en la vanguardia de los procesos de resiliencia y recuperación ante los desastres naturales, fortaleciendo la capacidad de los países de responder de manera oportuna a estos riesgos. Seguiremos avanzando en la meta de duplicar el financiamiento climático, y en el desarrollo de una agenda de acciones que podamos tomar en el próximo año para fortalecer estos esfuerzos.

Como habrán visto a lo largo de la elección, yo no soy tímido. Nosotros no podemos ser tímidos. Debemos levantar el perfil del Banco en el escenario internacional. Yo quiero impulsar una mejor comprensión del BID y del trabajo que hacemos, para ser en una verdadera potencia financiera a nivel mundial. El BID debe ser más que una marca. Necesitamos convertirnos en los mejores defensores de la región en el ámbito global. Debemos ser la institución de la región, conocida por sus acciones y resultados.

En resumen, tenemos mucho trabajo por delante. Juntos, como un solo equipo, podemos fortalecer al BID como institución y asegurar que sea un nuevo referente en la región y el mundo. Estoy honrado de ser su presidente mientras navegamos las aguas turbias del 2020. La elección concluyó y llegó el momento de dejar atrás las voces del pasado. De ahora en adelante miremos en solo una dirección—hacia el futuro, hacia un Banco fortalecido con una visión clara sobre la recuperación veloz que nos retornará al crecimiento.

Quiero escuchar sus ideas, ya sea por canales virtuales como los que usamos hoy, o en las visitas a nuestras representaciones que espero poder hacer muy pronto. Cuando por fin nos encontremos, les pido que no me llamen “Presidente”.



Llámenme Mauricio.

Soy colega y defensor de cada uno de ustedes en este gran emprendimiento.  
Muchas gracias.